

# ¿Quiénes participan en política en Colombia, cómo y por qué?

Rodrigo Losada Lora y  
Eduardo Vélez Bustillo\*

Democracia y Participación Política son dos conceptos extremadamente afines, casi sinónimos. Porque no existe democracia allí donde los ciudadanos carecen de la posibilidad para decidir quién les ha de gobernar y cuáles son los objetivos que el gobernante debe perseguir. A la inversa, puede afirmarse que en cualquier sistema político en el cual los ciudadanos tengan la mencionada posibilidad, rige allí de hecho la democracia.

En este artículo se pretende dar una visión general de la participación política en cinco regiones colombianas, discutir algunas de sus causas y especular sobre sus consecuencias<sup>1</sup>. Dado que el concepto de "Participación Política" es

usado en muy diversos sentidos, es necesario precisar primero el significado que aquí se le atribuye. Luego, se presentará un bosquejo de los estudios y hallazgos realizados en otros países y en Colombia, sobre el fenómeno de la participación política. En tercer lugar, se explorará conceptualmente la posibilidad de que existan diversos tipos de participación política, sustancialmente diferentes. Se documentará, luego, la existencia de cuatro de esos tipos de participación política en Colombia. En quinto lugar, se analizarán de modo empírico algunas de las causas de la participación política observada en el país. Finalmente, se reflexionará sobre las consecuencias que pueden derivarse para el sistema político colombiano de los hallazgos aquí presentados.

\* Los autores aparecen en orden alfabético.

<sup>1</sup> Este artículo es parte de una investigación más amplia sobre la afiliación partidista, la alienación política, la modernidad individual y la participación política de cinco regiones en Colombia. Estas regiones están constituidas por Bogotá y por áreas urbanas y rurales de Cartagena, Tuluá, Neiva y Pasto, y de municipios vecinos a estas ciudades. La investigación fue diseñada por Mauricio Solaun y los autores. Los datos analizados corresponden a 1913 encuestas efectuadas en dichas regiones entre septiembre de 1976 y agosto de 1977. Para más detalles ver

## I. Qué es Participación Política

Para algunos, participar en política equivale a votar; por consiguiente, quien no vota, no participa. Para otros,

Losada (1977). El informe final de esta investigación está próximo a publicarse. Los recursos para ella han provenido de COLCIENCIAS, la Universidad de Illinois y Fedesarrollo.

participar en política es, sencillamente, interesarse por la política. En cambio hay quienes hablan de intervenir en las decisiones gubernamentales como de la meta que busca toda participación política. Para ciertos autores y políticos, por el contrario, participar políticamente se reduce a brindar apoyo casi ciego a las máximas autoridades y el ejecutar con entusiasmo y habilidad las decisiones que de ellas emanen. Fuera de estos conceptos extremos de participación política existen, por supuesto, otros que por razones de economía no serán aludidos aquí. En este estudio se entiende por participación política las actividades de los ciudadanos rasos dirigidas a influir, sea la selección de sus gobernantes, sea las decisiones que estos toman. Se trata, pues, de una concepción de participación propia de la ideología democrática<sup>2</sup>.

Se dice 'actividades' porque se considera que éstas y no las simples actitudes —por ejemplo, de acatamiento hacia las autoridades o de interés por el acontecer político— es lo crucial en la participación política. Esas actividades son muchas más que el mero acto de votar. No que votar sea una forma secundaria de participar en política. Pero constituiría un grave error el reducir la participación política al mero sufragio electoral.

En la definición se habla de 'ciudadanos rasos', porque se quiere distinguir su actividad de la de, por ejemplo, las autoridades estatales, los jefes de los partidos y los dirigentes gremiales. Cuando un congresista o un ministro interviene, en cuanto tal, en la preparación y aprobación de una ley, participa en el quehacer político y lo hace de modo eminente. Pero su participación política es muy diversa de la que cabe esperar del ciudadano común. *En virtud de su cargo*, el congresista o el ministro puede

y debe intervenir a fondo en ciertas funciones especializadas del sistema político. En cambio el ciudadano raso no tiene esa posición privilegiada para influir en política. Por eso, importa distinguir entre participación política de quien desempeña roles especializados en el mundo político y la de quien no los desempeña. De ahí que deliberadamente se haya reducido aquí el concepto de participación política, para designar sólo las actividades que cabe esperar de los ciudadanos rasos. Procediendo así, no se quiere desconocer otras actividades que suelen cobijarse también con el término mencionado. Sencillamente, se busca delimitar el concepto para hacerlo más manejable en la práctica de la investigación, y sobre todo para que, al evaluar las actividades políticas de los ciudadanos, se disponga de un patrón universal, aplicable a todos ellos<sup>3</sup>.

El objeto de la participación política en la definición propuesta es doble: influir en la selección de los gobernantes e influir en las decisiones que éstos toman. Al incluir en los dos casos el concepto 'influir' se quiere subrayar que en la concepción democrática el pueblo en alguna forma, directa o indirecta, puede decidir su destino. No basta, pues, secundar con obras las decisiones de las autoridades o la selección de éstas.

## II. Los Estudios de la Participación Política

La participación política puede ser analizada desde muy diversos puntos de referencia. Desde el punto de vista de la filosofía política, cabe preguntarse por qué en última instancia puede y debe participar el hombre en las activi-

<sup>2</sup> El sentido de participación política aquí adoptado sigue muy de cerca el de Verba y Nie (1972).

<sup>3</sup> La definición de participación política aquí utilizada excluye, en virtud del mencionado criterio de universalidad, las actividades consideradas ilegales, tales como las actividades terroristas, revolucionarias, etc. No que estas actividades sean de poca trascendencia en un sistema político. Pero ellas son de tal naturaleza que constituyen un tema de estudio diferente al aquí propuesto.

dades de su organización política. Desde un ángulo jurídico, cumple discutir sobre los derechos y deberes de la participación política. En una perspectiva pragmática, de acción, importa considerar los mecanismos y estrategias para disminuir, contener o aumentar la participación, y formular las recomendaciones del caso de acuerdo a los intereses que se quieran defender. Es posible, además, examinar la participación política como un fenómeno socio-político: medir su cuantía, discriminar sus formas, identificar sus causas, rastrear sus consecuencias. Se trata, en este último caso, de un estudio cuantitativo de la participación. Aunque los cuatro enfoques de la participación aquí enumerados, y los otros que puedan aducirse, merecen la máxima atención y labor intelectual, sólo el último será considerado en estas páginas. No se pretende, sin embargo, dar una reseña completa y detallada de los estudios cuantitativos de la participación política, sino un esbozo histórico y selectivo de algunos de ellos, particularmente los más relacionados con el presente artículo<sup>4</sup>. El lector no interesado en esta evolución de los estudios políticos, puede pasar sin perjuicio a la sección siguiente.

Es importante considerar el desarrollo progresivo de los estudios sobre la participación política porque ellos están enriqueciendo notablemente las teorías de dicha participación. Si uno se atuviera únicamente a los clásicos de la democracia, Aristóteles, Montesquieu, Locke, etc., parecería que la participación política consiste únicamente en votar o en tomar parte en plebiscitos. Sin embargo, las investigaciones más recientes están demostrando que existen otras formas de participación. Más aún, es posible que en las nuevas teorías de la democracia, concientes de las limitaciones que tiene el sufragio en las grandes sociedades contemporáneas, se ponga

un énfasis creciente en esas otras formas de participación.

Es comprensible, entonces, que los estudios cuantitativos de la participación política se hubiesen centrado en sus inicios exclusivamente sobre la participación electoral. Era el tema, además, sobre el cual existían un mayor número de datos, ya desde principios del presente siglo. En 1913 apareció en Francia la primera obra destacada en esta materia, basada en el tipo de análisis hoy llamado geográfico, cartográfico o ecológico<sup>5</sup>. Esta obra y las siguientes de la misma escuela, todavía pujante, toman como unidad de observación las circunscripciones electorales, miran el total de votos emitidos, y la repartición de los mismos entre los diversos candidatos o listas, y correlacionan esta información con características socio-económicas de las correspondientes circunscripciones. También estudian la incidencia de las diversas disposiciones legales sobre el nivel total de la participación y sobre la distribución de la misma entre los grupos políticos<sup>6</sup>.

El desarrollo de las técnicas de encuestas y de muestreo en las décadas del 30 y del 40, hicieron posible recoger información *directa* sobre las actividades y características socio-económicas de los individuos, en lugar de inferirlas de datos censales o de la cuantía de los votos emitidos en las circunscripciones electorales. Surgieron así los estudios de la participación política basados en encuestas. No obstante, la atención de los investigadores continuó fijándose en la incidencia de los factores *socio-económicos* sobre la cuantía y la dirección de la participación electoral<sup>7</sup>. Ya a mediados de la década del 50 los estudios hechos habían permitido establecer que en las grandes democracias de Europa y Norte América los hombres votan más

<sup>4</sup> Para una introducción al tema ver el compendio de estudios hechos por Milbrath (1965), cuya segunda edición, notablemente ampliada, fue hecha en 1977; también ver Nie y Verba, (1975).

<sup>5</sup> Ver Siegfried, (1913).

<sup>6</sup> Ver, entre otros, Tingsten (1937) y Lancelot, (1969).

<sup>7</sup> Ver la obra clásica de Lazarsfeld et. al, (1944).

que las mujeres; los casados más que los solteros; quienes han llegado a niveles altos de educación más que quienes tienen niveles bajos; quienes poseen una posición alta en la escala del ingreso o del prestigio social más que quienes ocupan una posición baja; las personas entre aproximadamente los 35 y 55 años más que los jóvenes o los adultos mayores de 55 años; los miembros de sindicato y gremios más que quienes no pertenecen a estas organizaciones, etc. (Ver Lipset, 1960; especialmente los capítulos 6 y 7).

En esa misma época se tenía por cierto que el hombre de la ciudad participa más que el habitante del campo. Estudios posteriores han demostrado que esta regla no es válida en algunos países y han obligado, por consiguiente, a descartarla. Análisis posteriores más refinados sugieren que la participación política disminuye en la medida en que se pasa de comunidades pequeñas, cuyos límites son relativamente claros, hacia grandes comunidades de límites imprecisos. El primer tipo de comunidad se da de preferencia en los pueblos y ciudades pequeñas, distantes de las grandes ciudades. El segundo, en las zonas residenciales contiguas a las grandes ciudades ("suburbios") y en las zonas céntricas en deterioro de las mismas<sup>8</sup>.

En la década del 50 hicieron su aparición las primeras medidas de participación política, que extendían el concepto más allá del acto de votar. Por ejemplo, en 1954, se habló de tres niveles de participación política: uno alto, que incluía votar y desarrollar otras actividades como ir a manifestaciones políticas, contribuir económicamente a un partido político y/o trabajar en alguna forma por un partido; un nivel medio consistente en el sólo ejercicio del sufra-

gio y un nivel bajo, compuesto por las actividades políticas recién mencionadas pero sin el acto de votar<sup>9</sup>. Seis años después se aludía a otros modos "informales" de participación, tales como conversar con otras personas sobre política a fin de inducir las a votar en una dirección u otra, y seguir la campaña electoral a través de los medios masivos de comunicación<sup>10</sup>.

El aporte más importante al estudio de la participación política, hecho a finales de la década del 50 y comienzos de la del 60, consistió en demostrar la gran incidencia de los factores *sicológicos* en la participación electoral, y por inferencia en otras formas de participación política<sup>11</sup>. Se creyó entonces, y algunos estudios realizados después corroboran esta creencia, que la gente actúa, no precisamente en virtud de su edad, ingreso, estado marital, etc., sino de acuerdo con las percepciones, sentimientos y pareceres que una persona tiene del medio ambiente que le circunda. Por consiguiente, si se observa una relación entre la edad de las personas y su participación política, ello probablemente se debe a que cada edad tiende a crear un tipo de actitudes, siendo estas las que directamente influyen en el comportamiento político. Este postulado justifica un gran interés en el estudio de las actitudes como determinantes directos de la participación.

Entre las actitudes estudiadas a raíz del referido postulado se destacan aquí tres: la afiliación política, la alienación política y la modernidad. Desde 1960 se constató —fenómeno después repetidamente comprobado— que la intensidad de la afiliación a un partido político estaba notablemente relacionada con la participación electoral: dentro de ciertos límites, entre más apegada se siente una persona a un partido político, más probable es que vaya a las urnas el día

<sup>8</sup> A este respecto ver Milbrath, (1965); Niet et al., (1969); Verba y Nie (1972). Para un análisis en Colombia, donde entre más grandes sean las cabeceras municipales más baja tiende a ser la participación electoral. Ver Losada (1976).

<sup>9</sup> Campbell et al., 1954.

<sup>10</sup> Campbell et. al., 1960

<sup>11</sup> *Ibidem*



de los comicios<sup>12</sup>. Pero en la medida en que la identificación partidista en los Estados Unidos ha estado declinando, se ha observado que la evaluación de los candidatos y/o de los programas ha cobrado una creciente importancia como factor determinante tanto de los niveles como de la dirección de la participación electoral<sup>13</sup>.

Si se entiende la alienación política como la indiferencia o aversión experimentada por una persona hacia ciertos objetos o dimensiones fundamentales del sistema político, se ha podido corroborar que entre más alienada políticamente se encuentra una persona, menos vota, y en general menos participa en la política. Aunque puede llegar un momento, al decir de algunos autores, cuando esa persona rompe con su apatía y se embarca activamente en movimientos radicales, de izquierda o derecha<sup>14</sup>.

Con relación a la modernidad individual, se ha pensado que el ciudadano de actitudes modernas tiende a participar en la política. Para Inkeles, el síndrome de la modernidad individual es causa del síndrome del ciudadano participante<sup>15</sup>. Sherrill también hace el mismo comentario y añade que el individuo moderno se interesa por los eventos políticos, opina sobre los mimos y piensa que puede influir en las decisiones políticas. No así el individuo de actitudes tradicionales<sup>16</sup>.

Los estudios de la participación política han ido adquiriendo mayor complejidad con el decurso del tiempo. Inicialmente, como se ha visto, se analizó la correlación entre factores socio-económicos y participación electoral; luego,

se añadieron a aquellos los factores psicológicos. Pero hacia la década del 60, se empezó a tratar de precisar, trabajo arduo todavía en proceso, la interrelación de unos factores con otros, y su efecto combinado sobre dicha participación<sup>17</sup>. También se comenzó a comparar sistemáticamente el comportamiento electoral de unas naciones con otras, y a buscar las razones socio-económicas y políticas de las variaciones observadas. Así mismo, se ha puesto creciente atención en formas de participación política distintas de la electoral y se ha comenzado a estudiar las variaciones socio-económicas y actitudinales asociadas con esas formas, sea consideradas individualmente, sea en forma agregada o conjunta. Matthews y Prothro (1966), por ejemplo, desarrollaron una escala acumulativa que incluye varias formas de participación tales como hablar de política, votar, tomar parte en campañas electorales, ser miembro de grupos políticos y ser funcionario del Gobierno, y escrutaron algunos de los factores que determinan la posición de un individuo dentro de esa escala<sup>18</sup>. No obstante, el estudio a fondo de las *diferentes formas* de participación política no ha venido a tener lugar sino hasta la década del 70 y será comentado en la próxima sección.

Un resultado interesante —y de complejas implicaciones políticas— del análisis del efecto combinado de varios factores sobre la participación política es el siguiente, ya mencionado, de Verba y Nie: El ciudadano activo políticamente se encuentra ubicado de modo preferencial entre los estratos socio-económicamente altos de la sociedad<sup>19</sup>. Otros factores relacionados significativamente con la participación política, tales como la afiliación a gremios y sindicatos, la afiliación a partidos, y la

<sup>12</sup> Ver Campbell et. al., 1960.

<sup>13</sup> Ver Dennis, (1975); Pomper, (1975); y Nie, Verba y Petrocik, (1976).

<sup>14</sup> Ver la lista de referencias en Milbrath, (1965); también ver Wright (1976).

<sup>15</sup> Ver Inkeles, (1969).

<sup>16</sup> Ver Sherril, (1969).

<sup>17</sup> Ver la recopilación hecha por Milbrath, (1965).

<sup>18</sup> Para una discusión conceptual del tema ver Lane, (1959).

<sup>19</sup> El estrato socioeconómico de una persona se define en función de su nivel educacional, ingreso y posición social.

convicción de que se puede y debe influir en política, se concentran en esos mismos estratos y refuerzan el efecto de aquellos. El producto final es que en todas las siete sociedades hasta ahora estudiadas —Austria, Estados Unidos, Holanda, India, Japón, Nigueria y Yugoslavia— existe un grupo muy minoritario, extremadamente activo en política, el cual es privilegiado en términos socio-económicos con respecto a la gran masa de la población. Se puede identificar otro grupo bastante más amplio que el primero, de nivel socio-económico intermedio, que ejerce una o varias formas de participación política pero sin tanta variedad de actividades o tanta intensidad como las del primer grupo. Finalmente, se constata que los más inactivos políticamente en todas esas sociedades abundan de manera desproporcionada entre los estratos socio-económicos bajos. Por otro lado se puede, al parecer, constatar que ciertos factores políticos o sociales —tales como el estar afiliado a sindicatos o gremios y la intensidad de la afiliación a los partidos políticos— modifican un tanto la relación entre el estrato socio-económico y la participación política arriba descrita, pero, y este es un hallazgo en extremo importante, no la destruyen.

En Colombia, los pocos estudios cuantitativos existentes de la participación política son recientes —se inician a mediados de la década del 60— y se han concentrado casi totalmente en el análisis de la participación *electoral*, su cuantía y dirección. Algunos han empleado el método ecológico con datos agregados, y otros el método individualista basado en encuestas. Las investigaciones generalmente han sido realizadas en los grandes centros urbanos, y sus hallazgos coinciden con los observados en las grandes democracias de Occidente<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Entre los estudios realizados cabe mencionar los siguientes, sin pretender ser exhaustivos. Han hecho análisis ecológico, Latorre (1965); Weinert, (1967); Weiss, (1968); Losada, (1971); Schoultz, (1972); Patton, (1973); Roller, (1973); Rothlisberger y Oquist, (1973); Oquist, (1973); Latorre,

### III. Formas de la Participación Política en Colombia

Se indicó atrás que la literatura sobre participación política ha ido extendiendo su interés durante las últimas dos décadas hacia formas de participación distintas del simple, pero fundamental, acto de sufragar. Cuáles y cuántas sean esas formas depende del concepto que se abrigue sobre “participación política” —problema anteriormente referido— y de los criterios, hoy en día subjetivos de cada investigador, para clasificar los actos de participación en la vida política. Como consecuencia, no existe una lista de formas de participación generalmente aceptada por los estudiosos del tema. Aclarada esta situación, se presenta en seguida una de las listas existentes, la cual, sin pretender exhaustividad, tiene la rareza de haber sido documentada tanto en los Estados Unidos como en Colombia. Ver el Cuadro 1<sup>21</sup>.

Confrontar estrictamente los datos de Colombia con los de los Estados Unidos, registrados en el Cuadro anterior, puede conducir a conclusiones erróneas. Hay varias razones que impiden una comparación rigurosa entre los dos países. Una muy principal consiste en que la estructura del gobierno difiere sustancialmente entre las dos naciones. En algunas ciudades de los Estados Unidos,

(1974); Cepeda y González de Lecaros, (1976); Losada (1976); Uribe, (1978); Losada, (1978). Han adelantado estudios basados en encuestas, Morcillo et. al., (1969); Losada y Williams, (1972); Campos y McCamant, (1972); Losada y Murillo, (1973); Murillo y Williams, (1975); Aldana et. al., (1977). Han estudiado el desarrollo de las campañas electorales, Latorre, (1974); y Ungar y Gómez de Martínez, (1977). El estudio de las formas de participación diversas de la electoral está totalmente en sus inicios. Ver Chaparro, (1972); Hart, (1974); Switzer, (1975); y Reyes, (1978). De ahí que las páginas siguientes, y el trabajo de Vélez (1978), busquen llenar una parte de este vacío.

<sup>21</sup> El texto de las preguntas sobre las que se basa el Cuadro 1 se encuentra en el Apéndice A. Datos comparativos para algunos de los ítems de este Cuadro, relacionados con otras seis naciones, se encuentran en Nie-Verba (1975).

Cuadro 1

**PORCENTAJE DE PERSONAS QUE PARTICIPAN  
SEGUN DOCE DIFERENTES FORMAS DE PARTICIPACION  
POLITICA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN COLOMBIA**

(En relación con la población en edad de votar)

	Colombia (cinco regiones) %	Estados Unidos (muestra nacional) %
Han realizado algún trabajo comunitario (ie, han trabajado con otros vecinos para resolver un problema comunitario).	48	30
Votaron en la última elección presidencial	47 (elección 1974)	70 (elección 1964)
Votaron en la penúltima elección presidencial	44 (elección 1970)	74 (elección 1960)
Han asistido a manifestaciones políticas en los últimos tres o cuatro años	34	19
Han demostrado proselitismo político (ie, han intentado indicar a otros sobre por quién votar)	29	40
Han buscado ayuda oficial local para resolver un problema <i>comunitario</i>	28	13
Suelen votar en elecciones locales (v. gr. para Concejos Municipales)	20	47
Han trabajado en alguna campaña a favor de un partido o candidato	12	14
Han buscado ayuda oficial fuera de su localidad para resolver un problema <i>comunitario</i>	9	19
Han dado dinero a algún partido o candidato (en los últimos tres o cuatro años)	8	13
Han buscado ayuda oficial local para resolver un problema <i>personal</i>	7	6
Han buscado ayuda oficial fuera de su localidad para resolver un problema <i>personal</i>	3	6
N aproximado (varía ligeramente de una forma a la otra)	1.913 (N no ponderado)	3.095 (N ponderado)

Fuente: Para los datos de USA, S. Verba y N.H. Nie, *Participation in America*, op. cit., pp. 351-355; para los datos colombianos, consultar el apéndice A.

por ejemplo, se elige el alcalde por votación popular, en otras no. El papel de los concejos municipales colombianos difícilmente puede parangonarse con el de los órganos equivalentes ("City Councils", etc., cuando existen) de los Estados Unidos. Por tanto, la importancia de las "elecciones locales" — así, sin precisar más — y por ende la participación en las mismas en los dos paí-

ses, sólo puede equipararse con mucha reserva. En concreto, y para dar sólo un ejemplo, el que en los Estados Unidos un 40% de los ciudadanos vote regularmente en las elecciones locales y en Colombia sólo un 29% lo haga, no necesariamente indica más apatía entre los colombianos. Puede ser que la importancia de las autoridades locales sea mayor en aquel país. Esto es de tenerse

en cuenta porque se sabe que entre más importante es el cargo público objeto de una elección, más tienden los ciudadanos a votar.

Pero no sólo la estructura gubernamental difiere en los dos países, sino también la cultura política —es decir, el conjunto de percepciones, sentimientos y juicios valorativos sobre la política y sobre el papel del propio yo en la misma, que predomina entre los ciudadanos—, la organización de los partidos, la variable coyuntura política interna y la amplitud de aquel sector de la población dotado de un mínimo de ingreso y educación tal como para sentirse capaz y motivado para participar en la política. Otra fuente de disimilitudes que cabe destacar procede de la diversidad tanto de los universos considerados por los dos estudios parangonados en el Cuadro 1, como de las muestras obtenidas de los mismos. El universo para el caso de los Estados Unidos es toda la población en edad de votar. De ella se obtuvo una muestra probabilística, altamente representativa. En el caso colombiano, como ya lo conoce el lector, los datos se refieren, sí, a la población en edad de votar, pero procede de sólo cinco regiones y poseen un fuerte sesgo a favor de las zonas urbanas. Por otro lado, la muestra tomada en dichas regiones sólo es representativa en un sentido amplio. No obstante las discrepancias relatadas, es útil cotejar cautamente los porcenajes referidos en el Cuadro 1.

El trabajo comunitario y el uso del derecho al sufragio son las dos formas de participación política más ejercidos por las personas entrevistadas en Colombia. En concreto, casi la mitad de ellas (48%) afirma haber trabajado alguna vez con vecinos de su respectiva comunidad a fin de resolver un problema común a todos. Por otra parte, un 47% afirma haber votado en las elecciones presidenciales de 1974 y un 44% en las presidenciales de 1970<sup>22</sup>. En cambio,

en los Estados Unidos se valora notablemente el voto. Cerca de tres de cada cuatro estadounidenses en edad de sufragar afirma haber votado en las últimas dos elecciones presidenciales —últimas en el momento de la encuesta, o sea, 1964 y 1960<sup>23</sup>. Pero, en aparente contraposición con Colombia, los ciudadanos de aquel país llevan a cabo con menor frecuencia trabajos comunitarios. Puede ser que la escasez de recursos públicos en Colombia y en otros países en vía de desarrollo obligue a una mayor proporción de sus ciudadanos a adelantar trabajos comunitarios que lo observado en el país del Norte<sup>24</sup>.

Cerca de un tercio de los entrevistados (34%) en Colombia informa haber asistido a manifestaciones o encuentros políticos en los tres o cuatro años anteriores al momento de la encuesta (1976/77). La cifra sorprende un tanto, pues parece alta a la luz de un estudio realizado en Bogotá en 1970. Según él, un 14% de los mayores de 21 años admitieron haber ido a manifestaciones políticas durante la agitada campaña de ese año<sup>25</sup>. Pero el dato de 1976/77 puede no

nacional de participación observado en dichos dos años. De toda la población en edad de votar en el país, votó un 52% en 1974 y un 46% en 1970. En los mismos dos años la participación fue porcentualmente menor en las zonas urbanas que en el campo. Ver Losada, (1976).

<sup>23</sup> La cifra 72%, que aparece en el Cuadro 1, es un tanto exagerada. En realidad, sólo un 64% de la población en edad de votar acudió a las urnas en 1960 y un 62% en 1964. Ver Verba y Nie, 1972, p.30, nota 15. Se trata de un fenómeno repetidamente observado tanto en los Estados Unidos como en otras partes, inclusive en Colombia: al hacer encuestas una proporción —aproximadamente un 8 a 15%— de los entrevistados afirma haber votado cuando en realidad no lo hizo.

<sup>24</sup> El trabajo comunitario es considerado una forma de participación política porque generalmente implica un inducir a las autoridades públicas para que lo complementen y/o una contribución de la comunidad a una obra pública.

<sup>25</sup> Ver Losada y Williams 1972, p. 30. Ese 14% equivalía en 1970 a unas 180.000 personas que aparentemente corresponde bien a las informaciones de la prensa sobre las diversas manifestaciones realizadas en la capital durante la campaña de 1970. —Obsérvese que la cifra para Bogotá, 14%, es inferior, aunque no estrictamente comparable, a la registrada en los Estados Unidos, 19%.

<sup>22</sup> Las diferencias porcentuales entre 1970 y 1974 aquí mencionadas, son consistentes con el nivel

estar muy distante de la realidad si se tiene en cuenta que se refiere no sólo a manifestaciones sino a "encuentros políticos", sondea no la asistencia durante una campaña presidencial sino lo sucedido en los últimos tres o cuatro años, y atañe al comportamiento de cinco regiones y no al de sólo Bogotá, caso éste último que puede ser un tanto atípico<sup>26</sup>. Por otro lado conviene anotar que muchas veces la razón por la cual se asiste a manifestaciones y otros actos semejantes en Colombia no pasa de ser una simple curiosidad o una oportunidad para distraerse.

Casi un tercio (29%) de los informantes colombianos buscó indicar a otros que deberían votar por un cierto candidato o partido. La cifra correspondiente para los Estados Unidos es superior, 40%. Se trata en los dos países de una auténtica manifestación de proselitismo político, que sugiere tanto la importancia atribuida por algunos a las elecciones, como una cierta tolerancia en los procesos de comunicación interpersonal sobre temas políticos. Las cifras abonan en los dos casos una auténtica libertad de expresión.

Otro tercio de los entrevistados colombianos, no necesariamente distinto del anterior, admite haber contactado alguna vez, personalmente o por escrito, a un funcionario público local a fin de resolver un problema comunitario, es decir, del barrio o localidad donde reside. Es esta una forma genuina de participación política, con frecuencia ignorada. Genuina porque se trata nada menos que de buscar influir sobre las decisiones de los gobernantes, de las autoridades locales, en este caso. La cifra colombiana, 28% contrasta con la anotada por los Estados Unidos, 13%, pero es consistente con el hallazgo arriba citado: la participación colombiana en trabajos comunitarios es significativamente mayor en Colombia que en esta última nación. Es posible que tal dife-

rencia se explique por las diversas estructuras socio-económicas, políticas y gubernamentales atrás aludidas. En todo caso, significa una mayor participación de los colombianos a nivel local. La misma diversidad de estructuras debe ser tenida en cuenta al interpretar los datos registrados para los dos países en el Cuadro 1, relativos a los contactos con funcionarios de fuera de la localidad para resolver problemas *comunitarios*. Nótese, incidentalmente, que en uno y otro país sólo una minoría muy pequeña (entre el 3 y el 7%) busca solucionar sus problemas *personales* recurriendo a la ayuda de los funcionarios oficiales.

Ya se comentó lo arduo que resulta comparar los niveles de participación en las elecciones locales de Colombia (20%) y los Estados Unidos (47%). Una cosa interesante de subrayar, como lo comprueban los datos del Cuadro 1, es que en los dos países se vota proporcionalmente menos en las elecciones locales que en las nacionales, particularmente en las presidenciales<sup>27</sup>. Ello se suele explicar por la menor trascendencia que las autoridades locales tienen en los dos países en comparación con las nacionales, para afectar la vida, honra, bienes y bienestar de los ciudadanos.

Tanto en los Estados Unidos como en Colombia, y en general en todos los países de inspiración democrática hasta ahora estudiados, sólo una pequeña parte de sus ciudadanos colabora personalmente con los partidos o candidatos en las épocas de elecciones (un 12% según los datos colombianos, un 14% según los estadounidenses), o les ayuda con dinero (8% y 13% respectivamente)<sup>28</sup>. Esto sugiere que ciertas formas

<sup>27</sup> Esto puede afirmarse no sólo a la luz de los datos mencionados, con las diversas limitaciones que tienen, sino con base en los resultados oficiales de los comicios. Ver Milbrath, (1965), pp. 103-104; Losada, (1976), pp. 8-12.

<sup>28</sup> Una encuesta atrás aludida, hecha a la población bogotana en edad de votar en 1970, arrojó un resultado similar: 6% de los entrevistados reconocieron haber contribuido económicamente a la campaña de algún partido en dicho año. Ver Losada y Williams, (1972) p. 30.

<sup>26</sup> Bogotá ha sido excepcionalmente abstencionista en los últimos años. Losada (1976).



de participación política sólo atraen a unas personas y no a otras. Colaborar en las campañas electorales, por ejemplo, es un género de actividad que requiere algunas condiciones de personalidad, tiempo, motivación, etc. que no todos tienen por qué poseer.

Resumiendo, el Cuadro 1 pone de manifiesto que tanto en Colombia como en los Estados Unidos existen actividades políticas que atraen la participación de muchos y otras que despiertan el interés de pocos. En los Estados Unidos, la gente participa ante todo votando en las elecciones presidenciales. En Colombia, la población en edad de votar desempeña principalmente dos actividades: colaborar en los trabajos comunitarios y votar —aunque este último en menor grado que en aquella nación. En los dos países, cerca de un tercio de los ciudadanos desarrolla esa forma mínima pero dicente de actividad política, cual es la de indicar a otros por quién o por cuál partido votar. Pocos en una y otra nación colaboran activamente en las campañas electorales y sólo una pequeña minoría acude a las autoridades en busca de solución para sus problemas *personales*.

Vale la pena profundizar en la posibilidad de que existan tipos de actividad política que sólo atraen la atención de unos pocos, en tanto que otras actividades sean desempeñadas por muchos, y explorar el por qué de esas diferencias. A tal tema están dedicadas las próximas dos secciones.

#### IV. Los Tipos Teóricos de la Participación Política

Reflexionando sobre las múltiples formas de participación política estudiadas hasta el presente en la literatura, Verba y Nie pensaron que ellas podrían agruparse en varios grupos o tipos que diferían según ciertos aspectos<sup>29</sup>. Por

ejemplo, ellas pueden diferir *según el beneficio* que dan al ciudadano: algunas actividades políticas no dejan más que una satisfacción personal por el deber cumplido, en tanto que otras pueden lograr beneficios materiales muy concretos. Las formas de participación se pueden diferenciar también *según lo que exigen* del ciudadano: hay actividades políticas que requieren mucha iniciativa, habilidad, abundantes recursos intelectuales, económicos, etc.; otras no exigen tanto. Se distinguen, además, las actuaciones de los ciudadanos en política *según la situación en que ponen a éste*: por ejemplo, algunas actividades políticas llevan al ciudadano a tener que enfrentarse personalmente con otros; en cambio, hay actividades que pueden desarrollarse sin tener que pasar por situaciones conflictivas semejantes.

No sólo difieren entre sí las varias formas de la participación política, sino los ciudadanos que participan pueden tener intereses, necesidades, recursos, condiciones de personalidad, etc., muy diverso. La diversidad aquí puede ser casi infinita. Hay quien quiere lograr que las autoridades tomen una decisión específica, y también existe quien se siente satisfecho dejando la iniciativa de las decisiones en manos de la autoridad elegida. Para unas personas resulta fácil escribir una carta solicitando algo, para otros no. Por otra parte, no toda persona tiene necesidad de que los funcionarios del Gobierno le presten el mismo servicio específico que prestan a su vecino.

Resumiendo selectivamente y generalizando, las actividades que los ciudadanos ejercen en los países democráticos para influir sobre las decisiones políticas o administrativas pueden ser analizadas desde tres puntos de vista: si el beneficio buscado con cada actividad es particular o colectivo, si la actividad se desarrolla o no en un ambiente de conflicto con otros, y si para desarrollar esa actividad se requiere mucha o poca iniciativa personal. Como resultado de esas tres dimensiones, las actividades

<sup>29</sup> Esta sección sigue muy de cerca el capítulo 3 de la obra de Verba y Nie, (1972).

propuestas se reducen a sólo cuatro tipos generales de participación así: (Ver el Cuadro 2).

Como se ve, cada una de las formas de participación comparte algunas características con otras, pero cada forma tiene una única combinación de características. Votar se distingue por requerir menos iniciativa que las otras formas. Los contactos personales de iniciativa personal se distinguen por producir un beneficio particular. El participar en campañas electorales y la actividad comunitaria, que tienen similar beneficio e iniciativa, difieren con relación al medio ambiente. El primero es conflictivo, pero la segunda generalmente no.

Vale la pena tratar de explorar sistemáticamente si las doce formas de participación política, mencionadas en el Cuadro 1, pueden reducirse a los cuatro "tipos" recién descritos. Si ello es así, es decir, si las actividades de los ciudadanos para influir en la escogencia de sus dirigentes y en las realizaciones de éstos pueden agruparse en cuatro tipos o géneros distintos, se enriquecería la comprensión de la participación política. Por un lado, se podría identificar tanto los tipos de actividades desempeñadas con mayores frecuencias por los distintos grupos sociales, como los

que mejor se ajustan a los diversos problemas que enfrenta el ciudadano. Y aun sería posible diseñar una pedagogía que buscara instruir a las personas sobre cómo maximizar la participación que más les conviene en cada situación específica. Por otro lado, la teoría democrática tendría bases empíricas para apreciar cómo puede y debe el individuo llegar a participar activamente en el complejo quehacer político de la sociedad moderna.

## V. Tipos Diversos de la Participación Política en Colombia

A fin de verificar si las doce actividades políticas atrás relatadas son susceptibles de reducirse a unos pocos "tipos" o géneros se va a hacer un sencillo ejercicio: se va a analizar cuidadosamente si quien desempeña una cualquiera de esas actividades tiende consistentemente a desempeñar otra u otras más. Por ejemplo, se quiere saber qué más suele hacer la persona que vota en las elecciones presidenciales: ¿Votar en las de mitaca? ¿Ir a manifestaciones? ¿Tomar parte en los trabajos comunitarios? ¿o qué? Asimismo se quiere descubrir qué más acostumbra hacer de preferencia quien participa en los trabajos comunitarios o quien contacta personalmente a

Cuadro 2

### TIPOS Y DIMENSIONES DE LA PARTICIPACION

Tipos		Dimensiones		
		Ambiente	Beneficio	Iniciativa requerida
Relacionados con actividad electoral	Votar	Conflictivo	Colectivo	Poca
	Tomar parte en campañas	Conflictivo	Colectivo	Alguna
Relacionados con actividad no electoral	Actividades comunitarias	Generalmente no conflictivo	Colectivo	Alguna o mucha
	Contactos personales de iniciativa individual	No conflictivo	Particular ó colectivo	Mucha

Tomado de Verba y Nie (1972), p. 54.

los funcionarios públicos. Lo mismo vale decir de cada una de las otras formas de participación ya aludidas. Se propone, por consiguiente, a modo de hipótesis que el ciudadano tiende a especializarse en un cierto tipo de actividades, aunque sin abandonar por completo otros géneros de participación. Las páginas siguientes permitirán saber si esta hipótesis es cierta o no.

El ejercicio que se acaba de proponer va a ser desarrollado en dos etapas, con la ayuda de sendas técnicas estadísticas: la correlación simple de todas las formas de participación entre sí, y el análisis factorial.

El Cuadro 3 presenta la llamada "matriz de correlaciones", o sea, el resultado

de correlacionar todas las actividades políticas aquí estudiadas entre sí <sup>30</sup>.

Evidentemente, cada actividad incluida en el Cuadro 3 no correlaciona con la misma intensidad con cualquier otra actividad. Aunque en general las correlaciones son moderadas (en promedio .25), diez de ellas tienen un valor de

<sup>30</sup> Una correlación es el grado de relación que existe entre dos variables (o elementos). Cuando se trata de relación entre dos variables solamente, como en el caso actual, se llama correlación simple y cuando se trata de más de dos variables se llama correlación múltiple. Los posibles valores de una correlación van de -1.0 a 1.0; cuando la relación es completamente inversa (negativa) es -1.0 y cuando es completamente positiva es 1.0; si no hay ninguna relación es 0. El valor de la correlación sirve para indicar la intensidad y dirección de la relación y para comparar la naturaleza de la relación entre un par de elementos y otro par diferente.

**Cuadro 3**  
**MATRIZ DE CORRELACIONES SIMPLES**  
**ENTRE DOCE ACTIVIDADES DE PARTICIPACION POLITICA\***

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Votar en elección presidencial 1974	1.00	.53	.68	.32	.23	.18	.31	.16	.08	.08	.17	.12
2. Votar en elección presidencial 1970		1.00	.60	.26	.15	.16	.25	.13	.06	.08	.17	.11
3. Soler votar en elecciones mitaca			1.00	.38	.26	.25	.40	.20	.11	.13	.21	.18
4. Indicar a otros cómo votar				1.00	.36	.27	.50	.25	.15	.18	.24	.20
5. Asistir a manifestaciones					1.00	.27	.40	.23	.15	.18	.20	.17
6. Dar dinero a partidos						1.00	.44	.17	.17	.20	.25	.30
7. Trabajar en campañas							1.00	.29	.20	.20	.32	.32
8. Contactar funcionarios locales sobre problema personal								1.00	.55	.12	.20	.14
9. Contactar funcionarios fuera localidad sobre problema personal									1.00	.10	.18	.24
10. Trabajar en comunidad										1.00	.54	.30
11. Contactar funcionarios locales sobre problema comunidad											1.00	.48
12. Contactar funcionarios fuera localidad sobre problema comunidad												1.00

\* Correlaciones de .07 y mayores, significativas al .001 nivel de significancia.

.40 o más. Todas las correlaciones son positivas y la más pequeña es de .06. Se puede, pues, concluir que todas estas actividades están en alguna forma relacionadas entre sí. Es decir, la persona que participa según una de esas formas demuestra una tendencia, mayor o menor según el caso, a participar según cada una de las otras formas. Al contrario, quien no participa según una forma, tiende a no participar según las otras. Pero conviene ahora precisar el sentido de la "mayor o menor" tendencia aludida.

Una mirada detenida al Cuadro 3 indica que las correlaciones están agrupadas *grosso modo* formando cuatro conjuntos. Un primer grupo está constituido por tres actividades de votación (haber votado en las elecciones presidenciales de 1974, en las presidenciales de 1970, y soler votar en las de mitaca). Estas tres actividades muestran en promedio una intensidad de asociación de .60, en tanto que el promedio de su correlación con todas las otras formas de participación es de .19. Un segundo grupo está conformado por las actividades relativas a las campañas electorales (indicar a otros sobre cómo votar, asistir a manifestaciones, dar dinero a los partidos o candidatos, trabajar personalmente en la campaña). En promedio estas actividades correlacionan entre sí a un nivel de .37, lo cual contrasta con el promedio de su correlación con todas las otras actividades, el cual es de .23. El tercer grupo está compuesto por actividades de contacto con las autoridades (locales o de fuera de la localidad) a fin de atender a un problema personal. Su correlación es de .55, y su promedio de correlación con todas las otras actividades de .17. Constituyen el cuarto y último grupo las actividades de tipo comunitario (trabajar en obras comunitarias y contactar a funcionarios locales o de fuera de la localidad a fin de resolver un problema de la comunidad). Su correlación promedio es de .44 y su promedio de correlación con todas las otras actividades es de sólo .20.

Se constata, pues, que las diversas formas de participación política, aunque relacionadas entre sí, tienden a agruparse en cuatro grupos que por cierto coinciden con los mismos cuatro tipos de participación descritos en la sección anterior. A fin de puntualizar mejor este hallazgo conviene valerse de una herramienta estadística, más compleja pero más poderosa: el análisis factorial. El análisis factorial permite precisamente escrutar con extremado rigor un gran número de variables —en este caso, de formas de participación política— a fin de comprobar si existen o no unos pocos factores o patrones subyacentes que permitan reducir el conjunto a unas pocas dimensiones<sup>31</sup>. Usando el método del componente principal (existen varios métodos posibles para el análisis factorial, de acuerdo a varias condiciones), se detectan cuatro factores subyacentes de importancia<sup>32</sup>. Si se refina la calidad de esos factores —por medio de la llamada rotación oblicua— se descubre con nitidez la relación de tales factores con cada una de las formas de participación aquí consideradas. Ver el Cuadro 4.

Todas las actividades relacionadas con la campaña electoral se agrupan exclusivamente en torno a una dimensión común designada como Factor I; todas las que tienen que ver con votar, en torno al Factor II; las que implican contactos particulares a funcionarios en beneficio propio, en torno al Factor III; y las que atañen las actividades comunitarias se asocian notablemente con el Factor IV. Estos factores denotan, pues, con claridad la existencia de cua-

<sup>31</sup> Para una introducción sencilla al análisis factorial véase Rummel (1967).

<sup>32</sup> Dichos factores poseen eigenvalues mayores que 1.0 y juntos explican 65.6% de la varianza total. Ver la matriz de factores no rotados en el Apéndice, Cuadro 6. El "eigenvalue" es una medida de la importancia relativa de cada factor; representa la cantidad de la varianza total explicada o contenida en cada factor. Normalmente factores con eigenvalues menores que 1.0 son considerados como débiles o no importantes.

Cuadro 4

**MATRIZ DE FACTORES ROTADOS OBLICUAMENTE  
DE LAS DOCE FORMAS DE PARTICIPACION POLITICA**

Formas	Factores			
	I Campana electoral	II Sufragio	III Contactos Particulares	IV Actividad comunitaria
1. Votar en eleccion presidencial 1974	.02	-.77*	.00	-.02
2. Votar en eleccion presidencial 1970	-.05	-.70*	.00	.03
3. Soler votar en elecciones de mitaca	.09	-.82*	.01	-.00
4. Indicar a otros como votar	.56*	-.12	.01	-.03
5. Asistir a manifestaciones	.51*	-.00	.03	-.01
6. Dar dinero a partidos	.47*	.02	.00	.11
7. Trabajar en campaneas	.85*	.02	-.02	-.02
8. Contactar funcionarios locales sobre problemas personales	.08	-.04	.66*	-.03
9. Contactar funcionarios fuera locali- dad sobre problemas personales	-.07	.03	.83*	.03
10. Trabajar en comunidad	.02	.01	-.03	.59*
11. Contactar funcionarios locales so- bre problemas comunidad	-.09	-.07	.01	.93*
12. Contactar funcionarios fuera locali- dad sobre problemas comunidad	.15	.02	.07	.45*

\* Formas que definen los factores.

tro tipos distintos de participación política en las regiones colombianas estudiadas. El Factor I podría llamarse el factor "campana electoral"; el II, "sufragio"; el III, "contactos particulares"; y el IV, "actividad comunitaria". Los datos, por consiguiente, prueban la hipótesis inicial: Los ciudadanos tienden a especializarse en sus actividades políticas. Los hay que preferencialmente votan; otros que desempeñan diversos tipos de actividades relativas a las campaneas electorales; algunos se especializan en contactos personales y no pocos consistentemente desarrollan varias formas de actividad comunitaria.

Los tipos de participación aquí descritos coinciden, por cierto, con los descubiertos por Verba, Nie y Kim en los Estados Unidos, Austria, Holanda, India, Japón y Nigeria<sup>33</sup>. Esta coincidencia entre países políticamente tan diversos sugiere que los ciudadanos de las democracias contemporáneas proba-

blemente se especializan en desarrollar —o no desarrollar— por lo menos uno de los cuatro tipos de actividad política documentados en las siete naciones<sup>34</sup>.

A la luz del ejercicio hecho y de sus resultados, parece razonable pensar que quien reduce la participación política al sólo acto de sufragar o dejar de hacerlo está mutilando seriamente dicha participación. Además de votar, hay ciudadanos que se especializan en tomar parte en las campaneas electorales y quien no vota puede ser que esté tratando de influir en la política desarrollando actividades en beneficio de la comunidad o contactando los funcionarios públicos para su provecho personal.

Conviene, ahora, explorar un poco algunas características socio-demográficas relacionadas con cada uno de los

<sup>33</sup> Ver Verba, Nie y Kim (1971); Verba y Nie (1972); y Verba et alii (1973).

<sup>34</sup> Existen otras actividades políticas importantes aún no documentadas simultáneamente con las aquí descritas. Se trata, por ejemplo, de la participación política por medio de gremios y asociaciones, y de las formas de protesta pacíficas, Ver Rusk (1976).



tipos identificados de participación política. Cabe preguntarse, por ejemplo, si la relación ya observada en otros contextos entre ingreso y participación electoral, es más fuerte o más débil o la misma entre ingreso y contactos particulares o entre ingreso y actividades comunitarias. En otras palabras, conviene ahora precisar quién desempeña qué tipo de actividad política o si ellas son ejercidas indiscriminadamente por cualquier persona.

## VI. Algunos determinantes de la participación política en Colombia

En esta sección se analizan varios de los elementos determinantes de la participación política en cinco regiones colombianas —las mismas cinco, atrás aludidas—. En particular, se consideran algunos elementos de tipos socio-demográfico que la experiencia investigativa, reseñada al comienzo de este artículo, indica como útiles para explicar la participación política. Evidentemente existen otros elementos que determinan dicha participación, las cuales por diversas circunstancias no serán considerados aquí<sup>35</sup>.

Las variables socio-demográficas cuya incidencia sobre la participación es desentrañada en esta sección, son el nivel del ingreso, el nivel educacional, el status ocupacional (es decir, el mayor o menor prestigio atribuido a la ocupación que desempeña el entrevistado), una combinación de estas tres variables llamada “escala de status socio-económica” (ESE), la edad, el sexo, el estado civil, el tamaño de la familia del entrevistado (número de hijos), y tres indicadores de experiencias rurales/urbanas de socialización política (el tamaño del municipio donde el entrevistado nació, el tamaño de municipio donde vivió

entre los 6 y los 12 años, y el tamaño del municipio donde vivió entre los 13 y los 18 años).

A la luz de los hallazgos hechos en la sección anterior sobre cuatro tipos distintos de participación política, se armaron sendas escalas utilizando las formas de participación más estrechamente asociadas con cada tipo. También se construyó una quinta escala que incorpora todas las formas de la participación política<sup>36</sup>.

Se procedió, entonces, a correlacionar cada escala o tipo de participación, así como la escala de participación política en general, con cada una de las variables socio-demográficas recién descritas<sup>37</sup>. Este ejercicio permitió comprobar que el status ocupacional, el ingreso, el nivel educacional y la escala que incluye estas tres variables, ESE, correlacionan —como era de esperarse— a niveles semejantes con cada una de las escalas de participación. Esto permitió excluir las tres primeras variables y conservar sólo la ESE para el análisis multivariado que sigue, el cual requiere pocas variables<sup>38</sup>. Se notó igualmente que las

36 Ya que el análisis factorial permite también construir escalas con mayor precisión que por otros procedimientos, se utilizaron para todas las cinco escalas los coeficientes factoriales que arrojó el análisis de la sección anterior. Las cuatro escalas que representan tipos diferentes de participación política correlacionan entre sí moderadamente, así:

	Cam- paña	Sufrag.	Contac. Particul.	Activ. comun.
Campana electoral	1.00	.45	.31	.38
Sufragio		1.00	.17	.22
Contactos particulares			1.00	.22
Actividad comunitaria				1.00

Esto indica que las escalas son bastante independientes entre sí.

35 La incidencia de algunas variables actitudinales, en particular, de la afiliación política, la alienación política y la modernidad individual, sobre la participación política será discutida por los autores en próxima publicación.

37 Ver el Cuadro 7 en el Apéndice

38 El análisis multivariado desarrollado en esta sección también requiere variables no relacionadas altamente entre sí, cosa que ocurre con educación, ingreso y ocupación, las cuales tienen en promedio una correlación de .76. Igual

tres medidas de experiencia urbano/rural arrojaban resultados muy similares. Por lo cual se optó por seleccionar sólo una de ellas para el siguiente análisis.

Conviene señalar aquí dos problemas serios que tienen muchos de los análisis más conocidos de la participación política. Uno consiste en descubrir y afirmar relaciones entre dos variables, que un análisis más profundo, con demasiada frecuencia omitido por los investigadores, puede delatar como espúreas. La razón es que la relación observada entre dos variables está no pocas veces distorsionada por terceros factores. De ahí que convenga recurrir a técnicas de análisis que permitan controlar esas distorsiones. El segundo problema consiste en no precisar el peso relativo de cada variable con respecto al fenómeno que se quiere explicar. A fin de no incurrir en estos mismos reparos, se decidió usar a continuación el análisis de regresión multivariado, por cierto singularmente apto para obviar los dos problemas aludidos<sup>39</sup>. Ver el Cuadro 5.

El análisis hecho permite observar que el tipo de participación más estre-

fenómeno sucede con los tres indicadores de experiencia urbano-rural, cuya correlación promedio es de .73.

<sup>39</sup> Los coeficientes normalizados de regresión que aparecen en el Cuadro 5 se llaman también "ponderaciones de beta".

chamente relacionado con el votar o dejar de hacerlo —denominado en el Cuadro 5 "sufragio"— queda bastante explicado, en un 43.9% (según el  $R^2$ ), por las seis variables utilizadas: status socio-económico (ESE), edad, sexo, tamaño de la comunidad, tamaño familiar y estado civil. La edad, sin embargo, resalta como el factor que, controlando todos los otros, está mejor relacionado con el sufragio: entre más edad tienen las personas, más tienden a votar. En otras palabras, las personas más abstencionistas son los jóvenes.

Una segunda variable también importa, pero notablemente menos que la edad, para explicar el sufragio es el status socio-económico de las personas. Entre más alto es el status socio-económico de los ciudadanos, más tienden estos a votar. Por consiguiente, la abstención caracteriza ante todo a las personas de menores ingresos, bajo nivel educacional, y que labora en ocupaciones de escaso prestigio social. Las otras variables, estado civil, tamaño de la comunidad, tamaño familiar y sexo, parecen tener un impacto, aunque real —no desaparece controlando las otras variables— muy débil en el ejercicio del sufragio en las cinco regiones estudiadas<sup>40</sup>.

<sup>40</sup> La dirección de ese impacto es así: los casados, quienes habitan en zonas rurales, las personas

Cuadro 5  
COEFICIENTES DE REGRESION NORMALIZADOS  
Y COEFICIENTES DE DETERMINACION MULTIPLE ( $R^2$ )  
DE LOS TIPOS DE PARTICIPACION POLITICA  
Y DE ALGUNOS DE SUS DETERMINANTES

	Sufragio	Actividades comunitarias	Campaña electoral	Contactos particulares	Participación política en general
ESE	.34	.43	.35	.16	.46
Edad	.55	.13	.19	.14	.35
Sexo	.06	.16	.13	.01	.15
Tamaño de la comunidad	-.07	-.12	-.07	-.08	-.11
Tamaño de la familia	-.07	.01	-.05	-.07	-.06
Estado Civil	.11	-.03	.00	.06	.02
$R^2$	.439	.178	.148	.040	.314

El tipo de participación llamado "actividades comunitarias" se explica, principalmente, por el status socio-económico. Entre más alto ese status, más desarrollan las personas actividades de beneficio para la comunidad. La edad, en contraposición con el caso del sufragio, no tiene tanta importancia para explicar la participación en actividades comunitarias. Tiene alguna, de seguro, lo mismo que el sexo y el tamaño de la comunidad, pero débil. Es decir, sólo tímidamente se puede afirmar que los hombres, las personas mayores y los habitantes del campo, despliegan con mayor frecuencia actividades de beneficio para su comunidad. El tamaño de la familia y el estado civil no tienen ninguna ingerencia en este respecto. Entre las cuatro variables más asociadas con las "actividades comunitarias", a saber, status socio-económico, sexo, edad y tamaño de la comunidad, se explica un poco más del 17% del mayor o menor desempeño de estas actividades.

Con respecto al tipo de participación involucrado en el desarrollo de las "campanas electorales", el status socio-económico de nuevo es el factor, de los seis considerados, que mejor lo explica. O sea, entre más alto es el nivel socio-económico de las personas, más tienden estas a participar activamente en las campañas electorales. La edad ejerce también un impacto no despreciable, aunque sustancialmente menor que el del status socio-económico, en este tipo de participación. En concreto, la colaboración en las campañas electorales se incrementa ligeramente en función de la edad de las personas. Un impacto todavía más débil puede atribuirse, en base a los datos, a otro factor: sexo. Los hombres tienden a participar ligeramente más en las campañas que las mujeres. En cambio, el estado civil, y aún el tamaño de la familia y el tamaño de la

comunidad donde se vive, carecen de importancia para explicar dicha participación. Ella es explicada en más del 14% por las tres variables recién referidas: status socio-económico, edad y sexo.

El tipo de participación que hace referencia a contactos con las autoridades para obtener beneficios personales ("Contactos particulares") es explicado de manera muy pobre (4%) por los factores propuestos. Cabe observar que este tipo de participación ha sido también el más difícil de explicar en los otros países hasta ahora estudiados<sup>41</sup>. En el caso colombiano, el mayor desempeño de este género de participación es apenas atribuible al mayor nivel socio-económico y a la mayor edad. Importa, sin embargo, subrayar el hallazgo negativo: ni el sexo, ni el estado civil, ni el tamaño de la familia, ni aún el tamaño de la comunidad donde reside el ciudadano tienen incidencia alguna en que este contacte o no contacte a las autoridades para solucionar sus problemas personales.

Si se considera, finalmente, la escala de "Participación política en general", que incorpora los cuatro tipos de participación anteriores, se observa que cuatro de los factores estudiados alcanzan a explicar 31% de los niveles de participación señalados por dicha escala. Ellos son, ante todo, el status socio-económico, luego la edad, y en grado sustancialmente inferior el sexo y el tamaño de la comunidad donde se habita. Haciendo explícitos estas relaciones se puede afirmar que el nivel general de participación política de un ciudadano crece notablemente en función de su nivel socio-económico y aún de su edad, es un poco mayor entre los hombres que entre las mujeres y es ligeramente más intenso en las zonas rurales que en las urbanas. El tamaño de la familia y el estado civil no son pertinentes para determinar quién participa en general y quién no.

---

con menor número de hijos, y los hombres tienden a votar más que, respectivamente, los solteros, los habitantes de zonas urbanas, las personas con muchos hijos y las mujeres.

---

<sup>41</sup> Ver Verba, Nie y Kim (1971)

Resumiendo, con la excepción de los "contactos particulares", los tipos de participación política son explicados en buena parte, particularmente en el caso del "sufragio", por los factores propuestos. En general, el status socio-económico, en plena coincidencia con lo hallado en otros países, por demás ya referido en la segunda sección de este artículo, es el factor socio-demográfico estudiado que parece incidir más a fondo sobre el mayor o menor nivel de participación política de los ciudadanos. La sola excepción notable es el caso del sufragio, donde la edad fue identificada como un factor todavía más influyente que el status socio-económico en la tendencia a votar o dejar de hacerlo.

## VII. Conclusión

Se ha entendido en este artículo la participación política como las actividades de los ciudadanos rasos dirigidas a influir, sea la selección de sus gobernantes, sea las decisiones que estos toman. Preciado así el tema, los datos recogidos en cinco regiones colombianas han documentado la existencia e importancia relativa de doce formas de participación política. Se ha podido, entonces, constatar que las dos formas de participación más frecuentes en las regiones referidas, y probablemente en el país, son el trabajo comunitario y la votación en las elecciones. Sin entrar a calificar la calidad de la participación democrática en Colombia, conviene subrayar que actividades ajenas al proceso electoral, tal como la colaboración activa en obras de beneficio comunitario, son una expresión importante de la participación política en el país.

Este tipo de participación, comúnmente olvidado, debería ser objeto de más atención por parte de los estudiosos de la participación en sistemas democráticos.

Con tanta mayor razón se puede sugerir esto, cuanto que un análisis riguroso de las doce formas de participación

aludidas permitió descubrir la existencia de cuatro dimensiones distintas, subyacentes a estas formas. Ello hizo posible hablar de cuatro "tipos", realmente diversos, de participación política, uno de los cuales por cierto consiste en la realización de actividades comunitarias. Dos de los otros tipos atañen las actividades sobre las cuales se ha centrado generalmente la atención de los estudiosos de la participación política: el ejercicio del sufragio y el desarrollo de campañas electorales. El cuarto tipo de participación ignorado como tal en la literatura sobre el tema hasta hace muy pocos años, consiste en contactar directamente funcionarios públicos o políticos para obtener beneficios de índole estrictamente particular.

De entre los muchos factores que inciden en que un ciudadano desarrolle uno u otro tipo de participación política, y lo haga con mayor o menor regularidad, se escogieron para estudio en este artículo algunos factores socio-demográficos. Se pudo así verificar que el nivel educacional, el ingreso y el prestigio de la ocupación que se ejerce, factores por ende muy relacionados entre sí, determinan en parte sustancial el grado de la participación política, de cualquier tipo que ella sea.

Si bien Colombia coincide en esto con cuantos países han sido estudiados al respecto, el hallazgo preocupa. Porque él pone de manifiesto una desigualdad aguda, que tiende a reforzarse, y que pone en seria desventaja a los sectores de la población menos favorecidos. Quiénes más participan en la política son las personas con un alto nivel socio-económico, es decir, las que poseen elevados ingresos, desempeñan ocupaciones de prestigio y tienen un nivel superior de educación. Son personas, pues, dotadas de abundantes recursos para influir en la política. Se interesan, además, en el acontecer político y se sienten capaces de influir. En la situación opuesta se encuentran quienes menos participan políticamente. No sólo carecen de importantes recursos

para hacerlo sino que se interesan poco por lo político y se suelen sentir incapaces de influir.

Por eso, desde el punto de vista de un sólido fortalecimiento de la democracia en el país, parece imperioso reducir las distancias entre quienes abundan en recursos socio-económicos y quienes no

los tienen. Asimismo, importa fomentar mecanismos, como los de las asociaciones comunales, sindicatos, cooperativas, etc. que permitan a quienes tienen menos mitigar o en algunos casos superar su desventaja. Sin pretender ignorar la tendencia hacia la desigualdad aquí discutida, facilitar la participación política es afianzar la democracia.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aldana, E., et al. 1977. *Votar o abstenerse: Un análisis estadístico*. Bogotá: U. de los Andes, DII-77-005.
- Almond, G. y S. Verba, 1963. *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Campbell, A., et al., 1954. *The Voter Decides*. Evanston: Row and Peterson.
- Campbell, A., et al., 1960. *The American Voter*. New York: Wiley.
- Campos J.I. y J.F. McCamant, 1972. *Cleavage Shift in Colombia: Analysis of the 1970 Election*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Cepeda, F. y C. González de Lecaros, 1976. *Comportamiento del voto urbano en Colombia*. Bogotá: U. de los Andes.
- Chaparro, L.F., 1972. "Industrial Workers and Labor Abortion in Colombia A Study of Political Attitudes". Tesis inédita de Ph.D., Universidad Princeton.
- Dennis, J., 1975. "Trends in Support for the American Party System": *British Journal of Political Science* 5 (April): 187-230.
- Hart, R.L., 1974. "The Colombian Acción Comunal Program. A Political Evaluation". Tesis inédita de Ph. D. Universidad de California (en los Angeles).
- Inkeles, A., 1969. "Making men modern: On the causes and consequences of individual change in six developing countries". *American Journal of Sociology* 75 (Septiembre) 208-225.
- Lancelot, A., 1969. *L'abstencionnisme electorale en France*. Paris: A. Colin.
- Lane, R.E., 1959. *Political Life: Why People Get Involved in Politics*. Glencoe: Free Press.
- Latorre, M., 1965. "Radiografía de dos elecciones". *Acción Liberal*. No. 2 (Octubre/Noviembre): 84-115.
- Latorre, M., 1974. *Elecciones y partidos políticos en Colombia*. Bogotá: U. de los Andes.
- Lazarafeld, P. et al., 1944. *The People's Choice*. New York: Drull, Sloan and Pearce. Traducido con el título *El pueblo elige*. Buenos Aires: Paidós, 1962.
- Lipset, S.M., 1960. *Political Man*. Garden City: Double day. Traducido con el título. *El hombre político*. Buenos Aires: Eudeba, 1970.
- Losada, R., 1971. "Impacto electoral de la Reforma Agraria". *Razón y Fábula*. No. 24 (Marzo/Abril): 54-62.
- Losada, R. y M. Williams, 1972. "Análisis de la votación presidencial en Bogotá, 1970". *Colombia política — Estadísticas 1935-1970*. Bogotá: DANE.
- Losada, R. y G. Murillo, 1973. *Análisis de las elecciones de 1972 en Bogotá*. Bogotá, U. de los Andes.
- Losada, R., 1976. *Las elecciones de Mitaca de 1976*. Bogotá. FEDESARROLLO.
- Losada, R., 1977. "¿Quiénes son y qué piensan los que no tienen partido político?". *Coyuntura Económica* 7:4 (Diciembre) 23-44.
- Losada, R., 1978. "El significado político de las elecciones de 1978 en Colombia". *Coyuntura Económica*, 8 (Agosto): 181-201.
- Matthews, D. y J. Prothro, 1966. *Negroes and the New Southern Politics*. New York: Moncourt, Brace and World.
- Milbrath, L., 1965. *Political Participation: How and Why People Get Involved in Politics*. Chicago: Rand McNally.
- Morcillo, P.P., et al., 1969. "Estudio sobre abstención electoral en las elecciones de Marzo de 1968 en Cali". *Boletín Mensual de Estadística* 221 (Diciembre) X-XXIX.
- Murillo, G. y M. Williams, 1975. *Análisis de las elecciones presidenciales en 1974 en Bogotá*. Bogotá, U. de los Andes.
- Nie, N., et al., 1969. "Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships", Part. I and Part II. *American Political Science Review* 63 (Junio y Septiembre) 361-378, 808-832.
- Nie, N. y S. Verba, 1975. "Political Participation", en F.I. Greenstein y N.W. Polsby (eds.), *Handbook of Political Science* (Reading, Mass.: Addison-Wesley), IV, 1-74.
- Nie, N., S. Verba y J. Petrocik, 1976. *The Changing American Voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- Oquist, P., 1973. "Las elecciones presidenciales 1930-1970". *Boletín Mensual de Estadística* 268-269 (Noviembre/Diciembre): 63-79.
- Patton, D.C., 1973. "Spacial Dimensions in Electoral Development: The Case of Colombia". Tesis inédita de Ph.D., Universidad de Carolina del Norte.
- Pomper, G., 1975. *Voter's Choice: Varieties of American Behavior*. New York: Dodd Mead.
- Reyes, A., 1978. *Latifundio y poder político*. Bogotá: Cinep.
- Roller, B., 1973. "Electoral Participation and Political Support in Colombia, 1958 to 1966: A Comparative Analysis of Causal Factors". Tesis inédita de Ph. D. Universidad de Syracuse.
- Rothlisberger, D. y P. Oquist, 1973. "Algunos aspectos de la abstención electoral". *Boletín Men-*



- sual de Estadística 268-269 (Noviembre/Diciembre):80-97.
- Rusk, J.G., 1976. "Political Participation in America: A Review Essay", *American Political Science Review* 70 (Junio) 583-591.
- Rummel, R.J., 1967. "Understanding Factor Analysis". *Journal of Conflict Resolution* 11, 444-480; trad. en Simón Schwartzman (comp.), *Técnicas avanzadas en ciencias sociales* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1977), pp.37-91.
- Schoultz, J., 1974. "Urbanization and changing voting patterns: Colombia (1946-1970)". *Political Science Quarterly* 37: 22-45.
- Sherrill, K.S., 1969. "The attitudes of modernity" *Comparative Politics* 1 (January): 161-183.
- Siegfried, A., 1913. *Tableau Politique de la France de l'Ouest sous la Troisième République*. Paris: A. Colin.
- Switzer, K.A., 1975. "The role of peasant organization in Agrarian Reform". Tesis inédita de Ph.D., Universidad de Denver.
- Tingsten, H., 1937. *Political Behavior: Studies Election Statistics*. London: P.S. King and Son.
- Ungar, E. y A. Gómez de Martínez, 1975. *Aspectos de la campaña presidencial de 1974*. Bogotá: Anif.
- Uribe, H., 1978, "Las elecciones del 26 de febrero de 1978". *Controversia* 64-65:93-180.
- Vélez, E., 1979. "Political Participation in an Unstable Democracy: A Study of two Regions in Colombia". Tesis inédita de Ph.D. Universidad de Illinois.
- Verba, S., Nie, N. y J. Kim, 1971. *The Modes of Democratic Participation: A Cross National Comparison*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Verba, S. et al., "The Modes of Participation: Continuities in Research". *Comparative Political Studies* 6. 235-249.
- Verba, S., y N. Nie, 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper Row.
- Weinert, R., 1967. "Political Modernization in Colombia". Tesis inédita de Ph.D. Universidad de Columbia.
- Weiss, A., 1967. *Tendencias de la participación electoral en Colombia*. Bogotá: Ed. Iqueima.
- Wright, J., 1976. *The Dissent of the Governed. Alienation and Democracy in América*. New York: Academic Press.

## APENDICE A

DOCE PREGUNTAS SOBRE  
PARTICIPACION POLITICA Y  
LAS RESPUESTAS OBTENIDASMEDIDAS DE LAS ACTIVIDADES  
DE VOTACION EN PORCENTAJES

1. ¿Podría decirme cómo votó usted en las pasadas elecciones presidenciales? ¿Votó usted por López, María Eugenia, Echeverry, o quizás no votó?

Votó	46.8
No votó	48.9
Sin información	4.3

2. Y en cuanto a las elecciones presidenciales de 1970, ¿votó usted por Pastrana, por Rojas Pinilla, Belisario, Sourdis, o no votó?

Votó	35.5
No votó	59.1
Sin información	5.4

3. Cuando hay elecciones de Asambleas y Concejos Municipales, como en este año de 1976, ó en 1972, ¿vota usted siempre en ellas; a veces sí a veces no; raramente, o nunca vota en ellas?

Siempre	20.5
A veces sí, a veces no	19.5
Raramente	15.0
Nunca	38.9
Sin información	6.1

MEDIDAS DE LAS ACTIVIDADES  
DE CAMPAÑA ELECTORAL  
EN PORCENTAJES

1. ¿Durante las campañas electorales alguna vez ha intentado usted indicarle a otro u otros qué deberían votar por un cierto candidato o partido?

Sí	29.0
No	64.8
Sin información	6.2

2. ¿En los últimos tres o cuatro años ha asistido usted a encuentros o manifestaciones políticas?

Sí	34.5
No	62.0
Sin información	3.5

3. ¿En los últimos tres o cuatro años ha dado usted dinero a algún partido o candidato o algún movimiento político?

Sí	8.2
No	88.2
Sin información	3.6

4. ¿Ha trabajado o ayudado usted a algún partido o candidato durante alguna cam-

paña electoral? Ha sucedido eso.

En casi todas las elecciones	4.5
En algunas sí, en otras no	7.4
En pocas elecciones	12.5
En ninguna	70.8
Sin información	4.8

MEDIDAS DE LAS ACTIVIDADES  
DE CONTACTOS PARTICULARES

1. ¿Cuando usted ha tenido necesidades personales o de su familia, ha contactado usted, personalmente o por escrito, acerca de ellas o algún funcionario del gobierno o a algún político de su localidad?

Con frecuencia	1.2
Algunas veces	6.0
Rara vez	13.2
Nunca	75.5
Sin información	4.1

2. Y respecto de esas mismas necesidades, ¿ha contactado usted alguna vez, personalmente o por escrito, a algún funcionario del gobierno o a algún político de fuera de su localidad?

Con frecuencia	0.3
Algunas veces	2.4
Rara vez	6.3
Nunca	85.7
Sin información	5.3

MEDIDAS DE LAS ACTIVIDADES  
DE PARTICIPACION COMUNITARIA  
EN PORCENTAJES

1. ¿Ha trabajado usted alguna vez con otros vecinos de su comunidad a fin de resolver problemas que los afectan a todos?

Sí	47.5
No	48.9
Sin información	3.6

2. ¿Ha contactado usted alguna vez, personalmente o por escrito, a un funcionario público de su localidad a fin de resolver un problema de su barrio o localidad?

Sí	27.8
No	68.2
Sin información	4.0

3. Y sobre ese mismo tipo de problemas, ¿ha contactado usted alguna vez, personalmente o por escrito, a algún funcionario público de fuera de su localidad?

Sí	9.5
No	85.5
Sin información	5.0

Cuadro 6

**MATRIZ DE FACTORES NO ROTADOS  
DE LAS DOCE FORMAS DE PARTICIPACION POLITICA**

Formas	Factores			
	I	II	III	IV
1. Votar en elección presidencial 1974	.59	-.49	-.03	.16
2. Votar en elección presidencial 1970	.50	-.42	-.03	.14
3. Soler votar en elecciones de mitaca	.70	-.50	-.03	.14
4. Indicar a otros cómo votar	.57	-.04	.05	-.25
5. Asistir a manifestaciones	.46	.04	.06	-.23
6. Dar dinero a partidos	.47	.11	-.02	-.21
7. Trabajar en campañas	.70	.06	.05	-.42
8. Contactar funcionarios locales sobre problemas personales	.44	.21	.49	.13
9. Contactar funcionarios fuera localidad sobre problemas personales	.38	.34	.57	.25
10. Trabajar en comunidad	.38	.33	-.30	.10
11. Contactar funcionarios locales sobre problemas comunidad	.58	.47	-.44	.25
12. Contactar funcionarios fuera localidad sobre problemas comunidad	.44	.31	-.15	.03
Varianza explicada (%)	31.9	14.1	10.9	8.7
Eigenvalues	3.8	1.7	1.3	1.0

Cuadro 7

**CORRELACIONES SIMPLES ENTRE LOS TIPOS DE LA PARTICIPACION POLITICA  
Y ALGUNAS VARIABLES SOCIO-DEMOGRAFICAS**

Variables	Tipos de participación				Participación política en general
	Campaña electoral	Sufragio	Contactos particulares	Actividad comunitaria	
1. Status ocupacional	.30	.24	.10	.34	.37
2. ESE	.28	.22	.11	.35	.36
3. Ingreso	.26	.18	.12	.27	.32
4. Edad	.15	.55	.11	.08	.31
5. Educación	.24	.06	.10	.28	.28
6. Sexo	.14	.13	.02	.16	.19
7. Estado civil	.09	.34	.01	.03	.18
8. Tamaño familiar	-.10	-.13	-.07	-.03	-.12
9. Tamaño de la comunidad donde vivió entre los 13 y 18 años	.05	-.00	-.01	.09	.06
10. Tamaño de la comunidad donde nació	.05	-.01	-.02	.05	.05
11. Tamaño de la comunidad donde vivió entre los 6 y 12 años	.04	-.02	-.01	.07	.05